

NARRATIVA

El Grial y un amigo de Tolkien

El británico Charles Williams relata en su novela *Guerra en el cielo* un caso alegórico de intriga policiaca y sobrenatural con el cáliz de Cristo como pretexto.

GUERRA EN EL CIELO

Charles Williams
Traducción de A. Muñoz García
y Delia Borrego
Homo Legens. Madrid, 2007
296 páginas. 19,90 euros

JOSÉ MARÍA GUELBEZU

El interés de un escritor menor como Charles Williams (1886-1945) está o bien en lo anecdótico (fue un fiel y querido amigo de J. R. R. Tolkien y C. S. Lewis, miembros los tres de un club literario oxoniense) o en su singular dedicación a un género que podemos denominar policiaco-sobrenatural. No es el primero que introduce lo sobrenatural en el relato policiaco: ahí el campeón es Gilbert K. Chesterton a través de los maravillosos cuentos que tienen por protagonista al Padre Brown. Lo que sucede es que así como Chesterton tiene el buen gusto de utilizar lo sobrenatural con cuentagotas, pero con gran eficiencia, Williams carece de sentido de la medida. La novela que nos ocupa, *Guerra en el cielo*, es un buen ejemplo que permite hacer una serie de consideraciones al respecto.

En la novela tenemos a un arcediano que incluso físicamente recuerda al Padre Brown y que será eje de la historia junto con un antiguo cáliz que resulta ser el Grial. La anécdota es sencilla: un erudito en vasos antiguos descubre el paradero del Grial: en la parroquia del arcediano. Un prepotente

editor se hace con él recurriendo incluso a la agresión y, a partir de ahí, inicia un proceso de inmersión en el "lado oscuro". Además, un cadáver ha aparecido en la editorial, lo que obliga a intervenir a la policía. Comienza una lucha entre las fuerzas de la luz y las fuerzas de la oscuridad a la par que se desarrolla una investigación policial paralela, ésta en el mundo de la realidad tangible. De un lado se enfrentan el arcediano, un duque católico y un descreído; del otro, el viejo editor, una especie de judío misterioso y un no menos misterioso griego propietario de una farmacia bastante especial. Hay otros personajes por medio, pero secundarios. De hecho, los personajes no lo son propiamente, pues no tienen caracterización ya que su existencia es más funcional, al servicio de la trama, que propiamente dramática.

La novela es muy estupenda en su primera mitad, donde predomina la narración de los hechos. Williams despliega con habilidad y un excelente uso del diálogo los movimientos de los personajes y de la historia; el lector sigue intrigado en un relato anclado en la realidad, en el que asoman elementos fantásticos y advierte enseguida que se encuentra ante un autor culto, inteligente y con un buen sentido del humor, muy inglés; por ejemplo, el descreído Morgenstern, aludiendo a su salida a la calle justo cuando empieza a llover, declara: "Tengo que escribir el diario de un hombre que sale siempre en el



Reproducción de la obra 'El carro de heno', del paisajista John Constable.

momento equivocado, empezando por una cesárea". El problema empieza cuando la novela se escora hacia la lucha entre el Bien y el Mal y pretende describir éste de manera alegórica y lo carga de imágenes y lucubraciones teológico-fantásticas que actúan como efecto inercial y frenan el desarrollo narrativo.

El peso de la religión en el relato no es narrativo, es pesadamente doctrinario. Los intentos de describir los procesos de transformación y transmisión entre los mundos de oscuridad y luz son un error porque se engolfa en ellos y pierde el sentido de la medida. En realidad lo que trata es de dar forma a conceptos por medio de imágenes y el resultado es más bien pasto-

so. George Lucas o Ridley Scott lo hacen mucho mejor en sus películas porque se limitan a crear el clima de misterio, no a mostrar el contenido de *La Fuerza* o de la criatura de *Alien* pues saben que para conseguir el efecto buscado es mejor sugerir que mostrar. Por eso la segunda mitad del libro de Williams progresivamente abruma y acaba por hartar. Además, es muy previsible: no porque vaya a triunfar el Bien —lo que sucede siempre— sino porque la misma voz narradora habla del bien y del mal con esa tranquilidad del creyente que sabe que, suceda lo que suceda, sea cual sea la amenaza, siempre tiene a Dios y a la otra vida.

El peso de la religión se advierte no sólo en la novela sino en la colección a la que pertenece,

de evidente trasfondo católico, apostólico y romano, donde conviven autores doctrinarios y didácticos (el cardenal Wiseman, Martín Vigil...) con genuinos narradores que tienen lo religioso como fondo, pero lo usan literariamente (François Mauriac, Evelyn Waugh...). Salvo en su último tercio, el libro se lee con agrado y se aprecia en él la finura intelectual del autor y una escritura elegante. Lástima que, paradójicamente, sus creencias le traicionen (desde el punto de vista narrativo, se entiende, pero es que se trata de una novela) y le hagan dar el salto de la fantasía a la inverosimilitud. La verosimilitud, no la verdad, es, como sabemos, la clave de la escritura narrativa. Este libro es un buen ejemplo de ello.

El triunfo del lector

"Antes un buen lector que un mal poeta", dice el narrador de *Un clavo en el corazón*. La novela del portugués Paulo José Miranda es una larga carta en la que un hombre enamorado reflexiona sobre la necesidad de combatir con el arte, la soledad y la muerte.

UN CLAVO EN EL CORAZÓN

Paulo José Miranda
Traducción de
Antonio Sáez Delgado
Periférica. Cáceres, 2007
112 páginas. 12 euros

FRANCISCO SOLANO

Un clavo en el corazón es una larga carta, fechada en Sintra el 11 de octubre de 1880, firmada por Tiago da Silva Pereira, amigo y confidente del poeta Cesário Verde, destinatario de la carta, que en esa época está despejando con su obra las brumas románticas de la lírica portuguesa. Para Pessoa, fue un precursor y un maestro. Cesário Verde moriría seis años después de escrita esta carta. Ese año ha publicado *El sentimiento de un occidental* (hay traducción en Hiperión) y le ha pedido a Tiago da Silva que valore críticamente el libro. Tiago da Silva demuestra ser un hombre de depurada cultura y

dueño de una prosa diáfana, muy adecuada para los refinamientos del espíritu, hasta el punto de que podría ser un excelente poeta, pero su talento poético se ha transplantado al amor por una mujer, y no sobrevive en forma de poemas. Por lo demás, es más reflexivo que intervencionista y demasiado lúcido para componer poemas que no sean memorables. Sabe bien que "el dolor es solamente el desencuentro entre el alma y el mundo", y acepta ocupar un lugar discreto, de admiración por el talento ajeno. Su condición más ferviente es la de lector: "No me cansaré de repetirlo, antes un buen lector que un mal poeta o un mal traductor". De ahí la razón de que este libro —novela, ensayo, tratado?— sea una epístola, es decir, una voz construida gracias a la existencia del destinatario, que a la vez construye el espacio que dignifica y da sentido a la labor poética.

Tiago da Silva glosa algunos

fragmentos del poema y declara su significación en una época que necesita despojarse de la "resaca del romanticismo". Exhibe agudas apreciaciones críticas y una elevada sensibilidad y discernimiento de la poesía de Cesário Verde, a quien compara con Beckford, que visitó Portugal en 1793. No obstante, lo más relevante de su carta es la reflexión acerca de la fusión entre la persona que siente, el artista que crea, y la necesidad de redimir, con el arte, la soledad y la muerte. Su carta va más allá de una mera respuesta, y se diría que la escribe como un programa de estímulos para que Cesário Verde no renunciara a la poesía, como él ha renunciado, por el amor de una mujer. La amenaza de la experiencia del amor, confrontada aquí con la experiencia poética, se manifiesta con severas apelaciones misóginas que, no obstante, no son sino una celebración del deseo.

Es sorprendente la delicadeza que demuestra el portugués Pau-



El escritor portugués Paulo José Miranda.

lo José Miranda (Aldeia de Paio Pires, 1965) para revestirse de la doble personalidad de Tiago da Silva y Cesário Verde. Hay que agradecer a la editorial Periférica que proponga, en estos tiempos de "resaca mercantil", un li-

bro tan reconfortante para el alma del lector. Al parecer, *Un clavo en el corazón* es el primero de una trilogía sobre el proceso de creación. ¿Para cuándo *Naturaleza Morta* y *Vicio*, que completan el ciclo?